



MUJERES ESPAÑOLAS

### Relaciones antes del matrimonio ¡oté!

## SEXOLOGIA

# Las españolas y el amor

Desde Madrid, escribe nuestro corresponsal en España, Armando Puente.

Un 32 por ciento de las mujeres casadas españolas han mantenido o mantienen relaciones extraconyugales, y otro 26 por ciento ha sentido alguna vez deseos de ello, que reprimieron principalmente por razones morales o sociales. Tal es uno de los resultados de la encuesta llevada pacientemente a lo largo de 30 años por el doctor Serrano Vicens, quien interrogó a 1.500 mujeres—casadas, solteras y viudas de todas las clases y condiciones sociales, desde colegialas a cincuentonas que ejercían la más antigua de las profesiones— y mantuvo en su minuciosa investigación un intercambio de opiniones con médicos y sociólogos, entre ellos el sexólogo Alfred Kinsey, autor del famoso informe de la década del 40.

Los resultados de su labor ofrecen una imagen desmitificada de la mujer española, de este modo mucho más próxima a la norteamericana o a la europea de lo que permiten sospechar ciertos prejuicios pseudosociológicos, folklóricos, religiosos y políticos.

Un 33 por ciento de las entrevistadas confesaron haber mantenido relaciones premaritales; en gran parte (un 70 por ciento) con un solo hombre, con el que generalmente terminaron por casarse. La clase social y el grado de formación cultural influyen mucho en este tipo de relaciones. Así, mientras se reducen a un 7 por ciento entre las solteras de la aristocracia y a un 9 por ciento entre las hijas de profesionales—casi todas estudiantes uni-

versitarias— aumentan a un 20 por ciento entre las empleadas y obreras especializadas y llegan a un 43 entre las mucamas y campesinas.

"Se observa un incremento en las relaciones premaritales entre los estudiantes, pero aún están lejos de alcanzar el porcentaje de las campesinas, cuyas puras costumbres suelen ser tan elogiadas por los poetas", dijo Serrano Vicens. "Ese incremento es debido, de modo claro, a la difusión del consumo de píldoras anticonceptivas en las ciudades. Sin embargo, quiero recalcar que tal tipo de relaciones premaritales entre las estudiantes no ha sido motivado por un cambio sustancial en la forma de pensar o de enjuiciar la actividad sexual, sino *brincando* por encima de sus propias convicciones y otras costumbres sexuales."

Las consecuencias sociales o el temor a tener hijos hace que un 64 por ciento recurran a píldoras o prácticas anticonceptivas; en un 36 por ciento de las solteras tienen gran influencia las consideraciones morales y religiosas. Sólo un 7 por ciento de las solteras que mantienen relaciones sexuales quedan embarazadas. En tal caso, un 75 por ciento recurre al aborto provocado, pese al severo castigo que promete la legislación española.

Un 67 por ciento de las españolas llegan vírgenes al matrimonio, que en un 82 por ciento resulta altamente satisfactorio, durante los diez o quince días que dura el viaje de novios. La mujer española no es frígida. "Sólo he registrado un 0,5 por ciento de casos de frigidez real, aunque el porcentaje pueda ser superior por circunstancias totalmente ajenas a la mujer y a su fisiología."

Entre las españolas casadas un 19 por ciento de las comprendidas entre los 20 y los 25 años llevan a cabo el acto sexual más de siete veces a la semana con su marido. Un 2 por ciento

mantiene ese ritmo hasta los 45 años. Sin embargo, la media es de tres veces a la semana, entre los 20 y los 45 años. Disminuyen a dos veces por semana entre los 35 y los 45 años.

Del 32 por ciento de las "cas infieles" cantadas por Federico García Lorca, un 28 por ciento han elegido libremente, llegando, incluso, a elegir al hombre escogido. El otro 4 por ciento actuó impulsada por represión a la conducta del marido, por necesidades económicas o por presiones de situaciones del propio marido.

La mayor parte de los casos de infidelidad se da en las mujeres entre los 35 y los 45 años. Un 30 por ciento de ellas inician sus relaciones extraconyugales "por curiosidad" y mantienen fugazmente ese contacto. Otro 10 por ciento mantiene relaciones prolongadas, casi permanentes, contra de lo que se suele pensar en las relaciones extraconyugales apenas fluyen sobre el amor profesado al marido y el sentimiento de culpabilidad es pequeño.

Pero donde la moral y la sociedad pesan, hasta dar origen a conflictos psíquicos, es en las prácticas sexuales solitarias, que un 83 por ciento de las españolas confiesan haber realizado con mayor o menor frecuencia a lo largo de su vida. "Esos conflictos suelen ser más graves en las mujeres cultas que entre las campesinas, y las que se limitan a preocupaciones higiénicas, por creer que la masturbación acarrea perjuicios orgánicos, enfermedades o dificultades extraconyugales o maternales. Un elevado número de mujeres sienten un profundo remordimiento por tales prácticas, que las lleva a considerarse inferiores a otras mujeres y tratar de compensar su supuesto defecto atribuyéndose la consideración de los demás."

(Continúa en página)

(Viene de la página 34)

por su espíritu trabajador, simpatía y altruismo. Suelen ser mujeres tímidas y calladas. Hay otras que abandonan prontamente la lucha contra sus impulsos sexuales y los aceptan como algo irremediable para su débil voluntad, pero como al mismo tiempo se juzgan moralmente impuras, pierden interés en superarse y se vuelven perezosas y descuidadas en su aseo personal y su comportamiento social."

"Muchas de esas mujeres —dice Serrano Vicens— manifestaron que la completa abstención les resultaba intolerable y perjudicaba de un modo claro su equilibrio mental, creando un pensamiento obsesivo."

El médico y sociólogo español, que reside en Valencia, afirma que "la necesidad fisiológica de desahogo de la tensión libidinal es muy variable de una mujer a otra. Entre mis datos recopilados sobre mujeres completamente normales, orgánica y psíquicamente, hubo un 17 por ciento que no se masturbaron jamás. Entre las restantes, mientras algunas declaraban hacerlo dos o tres veces al año, otras —8 en la muestra de 1.500— dicen hacerlo habitualmente diez veces por día."

Un 22 por ciento lo hacía antes de la pubertad, aunque la mayor tensión erótica se da entre los 18 y los 28 años (un 78 por ciento de las interrogadas; de ellas, la cuarta parte más de una vez al día). Esta tensión se mantiene hasta los 45 años y lleva a que las prácticas solitarias sigan siendo, con más o menos frecuencia, realizadas aun entre las mujeres casadas (un 38 por ciento).

Un 36 por ciento confiesa haber tenido ocasionalmente o con alguna frecuencia relaciones homosexuales y otro 35 haberlo deseado. Estas relaciones se dan principalmente entre mujeres solteras; sólo un 7,5 por ciento de las casadas las inician o las prosiguen.

Contrariamente a las relaciones prematrimoniales, que se dan en mayor proporción en las clases bajas, la homosexualidad es más frecuente entre las aristócratas y las españolas de clase media. "Es un tópico que se practica sobre todo en los internados."

"En general, las lesbianas no manifestaron remordimiento alguno frente a sus experiencias ni comprendieron por qué se les da tanta importancia moral, ya que con ello no hacían daño. Un gran número de las españolas, incluso las que nunca realizaron actos homosexuales, consideraron más moral la unión entre dos mujeres que las relaciones de hombres con prostitutas. Encontraron anómalo que la ley castigue el lesbianismo y no considere en España delictivas las relaciones con mujeres públicas argumentando que el amor legitima los actos convenidos sin violencia ni finalidades materiales." Serrano Vicens concluye diciendo que "un 80 por ciento de las practicantes afirmaron que hubieran practicado el amor sáfico si hubieran tenido ocasión para ello o si hubieran sido solicitadas por otra mujer que les agradara, pero que la coacción social es tan intensa que reprimían la iniciación, aun sospechando que no serían rechazadas". ♦